

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



## II Parte

**Las profesoras y profesores de la Escuela de Estudios Generales investigan**

### **Aportes teóricos e intelectuales de Ignacio Ellacuría al movimiento de la Teología de la Liberación**

Jorge Barrientos Valverde  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[jorgebarrient@gmail.com](mailto:jorgebarrient@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-5195-9858>

Recibido: 3 de setiembre de 2018

Aceptado: 10 de noviembre de 2018

**Resumen:** El objetivo del presente artículo es visualizar las posiciones filosóficas, teológicas y políticas de uno de los más grandes pensadores de la izquierda política del mundo hispanoamericano, Fernando Ignacio Ellacuría. Este escribió la mayor parte de sus escritos desde un enfoque comprometido con la justicia social, la solidaridad humana y la compasión por los más excluidos y marginados de la sociedad durante la última etapa de la Guerra Fría. En medio de la fuerte violencia política que se vivía en Centroamérica entre las luchas guerrilleras de la izquierda socialista y los movimientos políticos conservadores que se apoyaban en regímenes autoritarios y violadores de Derechos Humanos, Ellacuría se posicionó como uno de los grandes intelectuales de la Teología de la Liberación y fue asesinado por mantenerse leal a su causa.

**Palabras clave:** teología de la liberación, cultura política, guerra fría, ideología, discursos, violencia política.

#### **Theoretical and intellectual contributions of Ignacio Ellacuría to the movement of The Theology of Liberation**

**Abstract:** The objective of this article is to visualize the philosophical, theological and political positions of one of the greatest thinkers of the political left of the Hispano-American world, Fernando Ignacio Ellacuría. He wrote most of his writings



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



from a focus committed to social justice, human solidarity and compassion for the most excluded and marginalized of society during the last stage of the Cold War. In the midst of the strong political violence that was lived in Central America between the guerrilla struggles of the socialist left and the conservative political movements that relied on authoritarian regimes and violators of Human Rights, Ellacuría was positioned as one of the great intellectuals of the Theology of Liberation and was killed for staying loyal to their cause.

**Keywords:** liberation theology, political culture, cold war, ideology, discourses, political violence.

### Introducción

La escogencia del análisis del pensamiento de Ignacio Ellacuría parte del interés por el estudio de la Teología de la Liberación centroamericana, en el marco del desarrollo de una intensa lucha de clases que generó dictaduras militares, revoluciones políticas socialistas, golpes de Estado, movimientos guerrilleros, agrupaciones militares y el desarrollo de cruentas guerras civiles en las que la participación de diversos actores fue esencial, desde los intereses geopolíticos extranjeros con la URSS y los EUA al frente, hasta actores sociales como el papel de las universidades estatales, el movimiento estudiantil y sindical, los líderes comunales, la iglesia católica e iglesias protestantes, el ejército, las transnacionales y el empresariado nacional, entre otros. El desarrollo del conflicto anterior se suscitó en el marco de la Guerra Fría internacional, caracterizada por la confrontación entre el proyecto burgués capitalista y la propuesta alternativa socialista.

La Teología de la Liberación, más allá de la discusión religiosa metafísica o concreta, se convirtió en un instrumento, un vehículo mediante el cual se podía llevar un mensaje de lucha social a las mayorías trabajadoras y excluidas. No funcionaba como un fin en sí mismo, sino por el contrario como un medio que tenía un papel esencial en buscar el convencimiento sobre las poblaciones marginadas de la necesidad de buscar un cambio en pro de la justicia social, la



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

democracia participativa, el nacionalismo anti imperialista, y el desarrollo cultural de las naciones.

De esta forma, con el objetivo de realizar análisis comparativos respecto al papel que jugaron las Iglesias centroamericanas frente a los problemas y contradicciones anteriormente mencionados, la manera en que se posicionaron frente al imperialismo, la dominación de la burguesía, las políticas guerreristas y neoliberales, la revolución social y la construcción de la paz con justicia social, se hace necesario analizar a fondo el papel de uno de los principales intelectuales de este movimiento, en el marco de la polarización social de El Salvador y en general América Latina.

Ignacio Ellacuría, español de nacimiento, filósofo y teólogo de formación, tuvo una gran conciencia política a partir de su activismo como misionero jesuita en la zona centroamericana. Rápidamente se comprometió muy a fondo con la causa de los sectores más oprimidos y explotados trabajando desde tres áreas: como religioso, como activista, como académico, tres cuestiones que en su conjunto nos indican que Ellacuría fue en todo su nombre un intelectual. Es por lo anterior que esta investigación se enfoca desde la perspectiva de la historia de las ideas en general, y en específico construyendo una historia de los intelectuales.<sup>1</sup> Surge ante estas situaciones algunas preguntas como ¿cuáles son las principales posiciones teórico - filosóficas, político ideológicas y socio - económicas que desarrolla Ignacio Ellacuría en el contexto de la Guerra Civil Centroamericana y el desarrollo de la Teología de la Liberación, 1969 – 1989?

El trabajo tendrá como objetivos los siguientes postulados:

En el plano general se intentará analizar las posiciones teórico - filosóficas, político ideológicas y socio - económicas de Ignacio Ellacuría en el contexto de la Guerra

---

<sup>1</sup> Lo anterior en función de las discusiones que se tuvieron en el curso a partir de los enfoques teóricos de Francois Dosse. Véase: Francois Dosse. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. (Valencia: Publicaciones de la Universitat de Valencia. 2007).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

4

Civil Centroamericana y el desarrollo de la Teología de la Liberación, 1969 - 1989. Y dividiremos el ensayo en tres partes, donde primero se busca identificar los principales postulados teóricos que desarrolla Ellacuría respecto a la cuestión teológica, religiosa y filosófica de la existencia del ser humano y su razón de ser. En la segunda parte buscaremos exponer los idearios políticos e ideológicos de Ellacuría tomando en cuenta su concepto de democracia, liberación nacional y revolución social. Y hacia el cierre, el tercer capítulo versará sobre una descripción de las posiciones intelectuales de Ellacuría respecto a la problemática socio económica del modelo de desarrollo, tomando en cuenta su concepto de socialismo, justicia social y neoliberalismo.

#### **a. Interpretaciones teóricas y filosóficas de Ellacuría**

Ignacio Ellacuría escribió la mejor parte de su obra intelectual a partir de 1969 y hasta 1989, año de su muerte. La mayor parte de estos años habitó en la conflictiva realidad salvadoreña en medio de la gran desigualdad social e injusticia económica que poco a poco fue generando el levantamiento popular guerrillero y como respuesta la represión del ejército. Pasó viajando durante todo este tiempo, principalmente entre El Salvador y su natal España, lugar donde sus mismos familiares le advertían del latente peligro que corría su vida, por su papel y rol político intelectual.<sup>2</sup> Sin embargo su compromiso con el pueblo empobrecido y marginado fue mayor, insistiendo en que el papel de un verdadero cristiano y revolucionario era bajar de la cruz al pueblo pobre, es decir ayudar al pueblo crucificado y sacrificado y liberarlo del sufrimiento terrenal para que su vida

---

<sup>2</sup> UCA Editores. *Ignacio Ellacuría: veinte años de historia en El Salvador. Presentación de Ernesto Cardenal (1991)*. (Escritos políticos Tomo 1, 2, 3. 1991. San Salvador, Impresión 2005).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

5 → prospera y sea digna. Lo anterior lo planteaba como un humanista, donde su obligación debía ser liberarlo y sacarlo de esa posición de crucifixión.<sup>3</sup>

Ellacuría definió así su papel como religioso, en su función de sacerdote, como activista, en su papel de educador popular, y como académico, en su compromiso como docente universitario. Estas tres plataformas eran claves para lograr su proyecto *desideologizador* del pensamiento hegemónico, es decir, la incesante búsqueda de quitar de la mente de los pobres los discursos dominantes establecidos que justificaban el orden inmoral imperante. Aquello representaba luchar contra la mentira institucionalizada que se posicionaba como única, universal e irrefutable.<sup>4</sup> Para lo anterior, como intelectual tenía muy claro que el análisis de la realidad debía posicionarse en una lectura y diálogo entre Marx, Hegel y Zubiri para comprender la realidad material y subjetiva a través del materialismo histórico y dialéctico.<sup>5</sup> Esto significaba analizar la realidad centroamericana desde el conflicto estructural de lo económico, sin descuidar sus entresijos coyunturales y el mundo cultural de las subjetividades en cada particularidad específica.<sup>6</sup>

Ellacuría representa de esa manera el intelectual comprometido de izquierdas que reúne gran conocimiento como académico, compasión por los excluidos, solidaridad con los marginados y acción social directa como acto político. En esa línea, E. P. Thompson definía al intelectual como aquel agente consciente y moral que es activista e interviene en el devenir histórico de manera directa. Para este, los intelectuales no solo se encuentran en el mundo universitario, ni es aquel que vive de su trabajo intelectual, de su capacidad de intelecto, más allá del trabajo físico y corporal. Un intelectual es quien percibe claramente el conflicto social y

<sup>3</sup> Este tema de la llamada cristología de la liberación se analiza mejor en: Jose María Vigil. *Bajar de la Cruz a los pobres. Cristología de la Liberación*. (Comisión Teológica Internacional. Asociación Ecueménica de Teólogos del Tercer Mundo. 2007).

<sup>4</sup> UCA Editores. Op cit. 9.

<sup>5</sup> Ibid, 11.

<sup>6</sup> Ibid, 8.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

6 → lucha de manera comprometida a través de su posición de clase que se define a partir de la experiencia social en el mundo material y cultural.<sup>7</sup>

Le Goff señala la diferencia entre el trabajador intelectual y el trabajador manual y comparte con Gramsci en que los intelectuales casi siempre en las sociedades han estado al servicio de la Iglesia, el Estado y el poder.<sup>8</sup> En Gramsci todo ser humano es intelectual pues conoce en menor o mayor medida el funcionamiento de la sociedad. Claro está que en el caso de nuestro estudio el intelectual religioso carga con una gran responsabilidad social, ética y profesional, dada su posición de poder y de legitimación. Efectivamente como dice Gramsci, el intelectual tiene la tarea de construir, reproducir, reconfigurar o revolucionar la sociedad en que vive de acuerdo al proyecto político axiológico y ontológico que escoja. Es por ello que los intelectuales cumplen un papel vital pues tiene legitimidad simbólica a partir de su capital cultural, y son relevantes en tanto producen cultura, difunde cultura, imponen cultura y organizan a los civiles recomendando qué hacer y qué no hacer. Para Le Goff un intelectual es *aquel que tiene por oficio pensar y enseñar su pensamiento*.<sup>9</sup> Para el autor es la relación entre reflexión personal consciente e informada y su difusión en una enseñanza formal o informal lo que caracterizaría al intelectual. Llama la atención que los intelectuales de la Edad Media fueron en su mayoría religiosos y representantes de la Iglesia, los cuales nacen con las ciudades y en estas desarrollan sus actividades educativas. Las transformaciones que el intelectual va a ir teniendo hacia los tiempos modernos es evidente, secularizándose, pasando a un cada vez mayor pensamiento crítico, pero su rol al servicio del poder poco ha variado, excepto para el siglo XIX y XX, en la llamada *era de las revoluciones*, en el

<sup>7</sup> Véase al respecto: Alejandro Estrella. *E. P. Thompson. Democracia y socialismo*. (México, UAM, Unidad Cuajimalpa. 2017). E. P. Thompson. *Costumbres en común: estudios de la cultura popular tradicional*. (Barcelona, Editorial Crítica. 1971).

<sup>8</sup> Jacques Le Goff. *Los intelectuales en la edad media*. (Barcelona, España. Editorial Gedisa. 1990). 12.

<sup>9</sup> Le Goff. Op cit. 21.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

7 contexto de la modernidad política de lucha contra la injusticia, donde empiezan a cumplir un rol distinto en busca del progreso, la prosperidad y el bien común.<sup>10</sup>

Plantea Gramsci que

*la más típica de estas categorías intelectuales es la de los eclesiásticos, por largo tiempo monopolizadores (durante toda una etapa histórica que en parte se caracteriza por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, es decir la filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etc. La categoría de los eclesiásticos puede ser considerada como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia terrateniente.*<sup>11</sup>

El líder religioso se ve así en la disyuntiva de limitarse a transmitir los contenidos que le dicen que desarrolle, posiblemente legitimando el régimen establecido, o más bien poner a pensar a los ciudadanos acerca del funcionamiento social del mundo que les rodea, dándoles herramientas de análisis crítico para que logren adquirir conciencia de clase y por ende tener la capacidad de percibir las contradicciones sociales que le presenta el sistema como tal, y de ser así decidir por la posibilidad de levantarse contra el orden.

Para Dosse, hacia el siglo XVIII el intelectual deja de ser un religioso, se aleja de la figura de clérigo. Es el siglo de las Luces y los Ilustrados. Se convierten así en creadores y mediadores culturales, pero también en actores políticos. Said interpreta al intelectual como un sujeto autónomo frente a las instituciones de poder. Un portador de valores humanistas que defiende la verdad frente a la manipulación.<sup>12</sup> Y en ese sentido dejando mejor posicionado la historia intelectual, para comprender

---

<sup>10</sup> Estas reflexiones sobre el significado de intelectual y su papel en la sociedad son parte de las discusiones del curso presente y de algunos avances de la tesis doctoral que comprende un apartado que versa sobre el mismo tema.

<sup>11</sup> Antonio Gramsci. Los intelectuales y la organización de la cultura. 3-7. La mayoría de sus apreciaciones sobre la intelectualidad y la cultura aparecen en este trabajo y son nuevamente interpretados en el trabajo "Educación y sociedad".

<sup>12</sup> Dosse. Op cit.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



mejor el papel que tuvo Ellacuría, debemos aclarar entonces, qué es la historia de las ideas: para Dosse es el estudio de las producciones culturales y discursivas como textos resultados de contextos y de autores condicionados por los intereses del momento.<sup>13</sup> Es decir los usos intencionales de las palabras y las representaciones que emanan, como diría Foucault.<sup>14</sup> Esto significa estudiar el contexto y momento histórico que le da desarrollo a las ideas que luego se publican en libros, para comprender desde esa manera el porqué de las palabras, significados y oraciones del autor que está detrás del libro.

Una vez explicado este punto, entonces ¿cómo se posicionaba Ellacuría en torno a lo teológico – filosófico y compromiso religioso? Siguiendo el conjunto de ideas expresadas más arriba, debemos decir que Ellacuría señalaba que un filósofo comprometido debe estar altamente politizado, sobre todo si vive en países de alta confrontación y conflicto social.<sup>15</sup> Una universidad, al igual que una escuela o una iglesia debe ser un espacio de concientización de los males que enfrenta la sociedad para buscarle soluciones: *quizá la razón más profunda de la politización estriba en que la universidad, tanto en los países occidentales como en los socialistas, está dirigido a convertirse no en instrumento de saber, sino en instrumento de dominación. La universidad no debe ser esa macabra empresa de servir al Estado.*<sup>16</sup> Como parte de la universidad, la filosofía, la teología, la religión deben estar alta y correctamente politizadas. La praxis política de estas debe ser al servicio de los sectores de población más necesitados, siguiendo las enseñanzas básicas de la justicia social cristiana y marxista. Es allí donde Ellacuría encuentra el balance central para señalar que el reino de los pobres debe ser un espacio de democracia, igualdad, solidaridad, y respeto mutuo. La realidad física terrenal del ser humano debe construir el paraíso

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Véase: Michel Foucault. *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.

<sup>15</sup> UCA. Op cit. *Universidad y política*. 1980. P 21.

<sup>16</sup> Ibid, p 21.





*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

de los pobres en la tierra. A través de la igualdad, la justicia y la libertad con democracia popular. Las tres disciplinas ya citadas deben cooperar por igual para este fin. La filosofía es una praxis política transformadora de la realidad concreta. Sin lucha por la justicia no hay amor cristiano y no hay praxis filosófica correcta. Pues axiológicamente el asunto central es el sacrificio del ser humano por los demás, quienes necesitan ayuda.

En esa línea, Ellacuría habla de la estructura formal de la inteligencia, que significa tener conciencia del plano de sentido (evitar la clausura de sentido como diría Castoriadis, y tener sentido común, no sentido mayoritario,<sup>17</sup> Gramsci para poder percibir que es correcto para un mundo más humano y justo). Ese sentido y sensibilidad debe ser: no individual si no colectivo.<sup>18</sup>

En esa perspectiva, más allá del plano psico genético o biológico para analizar la subjetividad de las personas, se debe más bien entender la conciencia desde el plano de la experiencia social de la realidad que viven las personas. Desde su contexto y materialidad social – humana. No se puede cambiar la conciencia del plano real de sentido sino se cambia primero la realidad misma en lo material económico. Esta es la hermenéutica histórica que dentro de la discusión filosófica el autor aporta. En el ensayo “Filosofía y Política”, tanto como en uno de sus más famosos artículos “Función liberadora de la filosofía” se pueden observar estos postulados.<sup>19</sup>

El papel de la filosofía cristiana es desenmascarar las estructuras, instituciones y actores de dominación que se hacen pasar por universales e irrefutables. Ese es el proyecto liberador. Se debe luchar contra la *gentificación* que nos pretende

<sup>17</sup> Cornelius Castoriadis. *El ascenso de la insignificancia*. (Entrevista hecha al autor en 1993. Madrid. Editorial Cátedra. 2005).

<sup>18</sup> Sobre ese concepto y su significado que le da Ellacuría puede verse: Aranzu, Alzate, y Orlando Solano. *La espiritualidad en Ignacio Ellacuría*. Revista Teológica Xaveriana. 181 (2016). pp 123-145.

<sup>19</sup> UCA. Op cit. Véase toda la parte introductoria del primer tomo de escritos políticos. P 7-123.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

10

hacer a todos simples dominados obedientes: uniformes, sumisos y homogéneos. La filosofía no se exige así misma ser política, sino que la realidad conflictiva misma obliga a la filosofía a radicalizarse y politizarse activamente en pro de la construcción de realidades alternativas menos opresivas y más solidarias.<sup>20</sup>

El otro papel de la filosofía liberadora es concientizar a las fuerzas políticas sociales que practican la resistencia a partir de hacerlos juiciosos de su capacidad transformadora, convencerlos de que pueden cambiar las cosas con acciones concretas. Primero a través del plano contemplativo, donde la pregunta es fundamental (Freire)<sup>21</sup> y así cuestionar al orden. Luego se pasa a la acción. Esos son los horizontes proyectivos, es decir la forma en que se puede ir construyendo un futuro más humano. Ese plano filosófico de praxis política es uno de los puntos centrales que unen la filosofía con el quehacer teológico a nivel ontológico (es decir la razón de ser de las cosas y la relación entre estas) y que lo relaciona con el papel que debe tener un religioso activo y comprometido. Todo esto entendiendo que *la historia es forzosamente política*. Y en esta historia hay que comprender al máximo las realidades concretas.<sup>22</sup> Para Ellacuría, siguiendo a Zubiri, la filosofía es el plano teórico que puede guiar las acciones de las personas, la teología el plano de aprender a preguntarse las cosas a partir de la relación del mundo metafísico, espiritual y el mundo humano material, y la práctica religiosa terminaría siendo el medio con el cual un líder puede comunicar sus ideas y concientizar. El autor dice: *la filosofía como un saber de las cosas, la filosofía como una dirección para el mundo y la vida, a filosofía como una forma de vida, y por lo tanto como algo que acontece*.<sup>23</sup>

Así, la filosofía de la liberación debe transformar conceptos y representaciones falaces y abstractas, en apariencia reales y universales (este sería el compromiso

<sup>20</sup> Ibid, p 47-49.

<sup>21</sup> Véase: Paulo Freire. Pedagogía del Oprimido. (México: Editorial Siglo XXI. 1970).

<sup>22</sup> Ibid, p 51.

<sup>23</sup> Ibid, p 55.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

11

de desideologizar a las masas oprimidas). La filosofía es transformar el mundo en la praxis social histórica para lograr un sistema garante de Derechos Humanos. Debe crear sensibilidad humana y compasión del ser humano ante el conflicto social y la injusticia inmoral económica. Y ello pasa por:

1. deconstruir las apariencias de las estructuras dominantes establecidas.
2. superar la doctrina de la negación de la posibilidad de la liberación.

Es así que la filosofía tiene una función crítica, creadora y liberadora. Rodolfo Cardenal habla de cinco fuentes y fundamentos de Ellacuría: la teológica espiritual, lo ético, los valores, el pensamiento crítico, la del compromiso social. La política - social: la base de análisis: el pueblo crucificado y sacrificado debe ser liberado. Según Cardenal, Ellacuría no era marxista ni comunista, aunque si era un pensador crítico que dialogaba con autores marxistas para poder así conectarlos con los teólogos progresistas más avanzados. Su compromiso más allá de ideologías era con el pueblo pobre, además de que su estructura de pensamiento siempre manifestó un humanismo radical y un internacionalismo con los pueblos del tercer mundo, cuestión que posee casi todo teólogo de la Liberación.<sup>24</sup> Lo anterior a pesar de pertenecer a una institución colonialista y hasta cierto punto imperialista, como la Iglesia Católica, más bien estos disidentes se convierten en anti colonialistas, y en términos filosóficos hasta podría calificárseles de iniciadores del pensamiento decolonial y poscolonial, como señala Juan José Tamayo.<sup>25</sup>

En Ellacuría, su moral cristiana le hace tener que posicionarse en contra de la guerra y la violencia como herramienta de transformación social, sin embargo, deja claro que son las condiciones objetivas las que llevan a comprender que, en muchas coyunturas históricas, y por las características de las estructuras económicas establecidas la justicia en el plano social, económico y político solo

<sup>24</sup> Ibid, p 12 – 13.

<sup>25</sup> Véase: Juan José Tamayo. *Teologías del sur. El giro descolonizador*. (Editorial Trotta, Madrid, 2017).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

12

puede ser a través de esa medida extrema e irremediable. Sin justicia social, la guerra y la rebelión son inevitables, es decir las condiciones objetivas obligan a este tipo de respuestas por parte del pueblo crucificado y quienes como líderes pretenden bajarlos de la cruz del dolor.<sup>26</sup> Se debe construir de esa manera la civilización de la pobreza, donde existirá de todo para todos, en vez de la civilización del capital donde hay mucho, existe abundancia, pero para pocos. Allí vemos unido el fundamento de la teología de la Liberación con la religión y espiritualidad cristiana más básica por el valor más humano de la solidaridad y el valor central del marxismo por justicia socio económica. Es por ello que insistía en compartir los bienes desde el fundamento de la propiedad común como manera para garantizar y respetar los Derechos Humanos.<sup>27</sup>

El compromiso de toda persona íntegra, de todo aquel que se considere medianamente humano y en consecuencia humanista, sin necesidad de ser filósofo, sino simplemente un buen cristiano, crea o no en la religión, es ayudar al prójimo a salir de sus problemas existenciales para que cubra sus necesidades y pueda realizarse como ser humano. Esto obliga a cada persona consciente y comprometida a eliminar de cada pobre el pensamiento del amo y cambiarlo por el del oprimido (siguiendo la metáfora de Freire): *si tiene sentido hablar de una filosofía cristiana o de inspiración cristiana es porque una filosofía hecha desde los pobres y oprimidos en favor de su liberación integral y de una liberación universal puede, en su autonomía, ponerse en el mismo camino por el que marcha el trabajo en favor del reino de Dios, tal y como se prefigura en el Jesús histórico.*

Es por ello que el autor señala la contradicción que tienen las Iglesias y los sistemas educativos que se han encargado por cientos de años a servir a los grupos de poder, tal y como mencionamos anteriormente. Para Ellacuría

<sup>26</sup> UCA, op cit. *Presentación*. p 10.

<sup>27</sup> Sobre esta discusión véase: Gallardo, H. *Teoría crítica: matriz y posibilidad en Derechos Humanos*. Comisión Estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí. Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México. 2008.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

13

desarrollar este papel en medio de tanta exclusión y sufrimiento era una aberración moral e ideológica tremenda. Ese papel enajenante, domesticador, adormecedor y manipulador de estas instituciones sociales, como otras más, le parecía vergonzoso y contradictorio con la palabra y el compromiso cristiano. Decía por ello que la politización de una universidad, un templo o una escuela debe verse como una necesidad y una obligación.<sup>28</sup> Es por esto que sobre el papel clásico, hegemónico y ordinario de la religión, Ellacuría estaba plenamente consciente del conflicto allí presente, y como tal, era un disidente más dentro de la institución católica domesticadora, conservadora y colonizadora. El rompimiento con ese papel *gentificador alienante* de estas instituciones es clave dentro todo aquel que se considere un humanista radical.

Ellacuría tenía muy claro que el papel de la Teología de la Liberación como praxis filosófica y política del mundo metafísico y terrenal se dividía en combatir la pobreza en tres planos principales: en el plano espiritual, en el plano mental y en el plano material.<sup>29</sup> Es por esto que este intelectual jesuita dio una lucha frontal contra el orden establecido, la oligarquía y el ejército. Su proyecto era sacar de la ignorancia, la dominación y la explotación a miles de miles de trabajadores urbanos y rurales empobrecidos. Para Cardenal, Ellacuría no era plenamente un marxista, mucho menos un comunista, pero lo que está claro es que se consideraba un heredero de esa tradición y utiliza el método marxista para analizar la realidad.<sup>30</sup> Más adelante veremos qué modelo de sociedad deseaba Ellacuría, alejado de la injusticia irracional capitalista y de la represión inflexible soviética.

Es claro que la teología de la Liberación tenía un sentido anti imperialista y anti colonialista. Quiere democracia socialista participativa y de las mayorías,

<sup>28</sup> UCA. Op cit. p 26.

<sup>29</sup> UCA. Op cit. *La teología de la Liberación frente al cambio socio histórico de América Latina*. 1987. P 303-306.

<sup>30</sup> Ibid, *Presentación de Ernesto Cardenal*. P 11.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

14

economía solidaria con un Estado que garantiza dignidad y servicios, cultura y educación para todos, engrandecer el espíritu cristiano con su moral y su ética clásica. Esa era la verdadera liberación nacional en el pensamiento de Ellacuría. Esto anterior dejando en claro que la Teología de la Liberación como movimiento latinoamericano amplio siempre ha sido heterogéneo, con diversidad de pensadores y posicionamientos acerca de cómo resolver los problemas de la humanidad a partir del criterio de justicia social y solidaridad humana. En algunos de estos pensadores la apuesta es por el socialismo sin propiedad privada y una democracia radical directa, en otros las posiciones varían y pueden ser más moderadas.<sup>31</sup>

Para Ellacuría las prácticas de caridad y asistencialismo no son suficientes. Solamente resuelven el problema de manera inmediata, pero de lo que se trata es de solventar el problema social y el conflicto económico de manera estructural, de raíz. Esa es la manera más concreta y clara para construir el reino de los pobres donde la regla sea la satisfacción de las necesidades para todos por igual, la realización personal de cada quien, y la felicidad y dignidad humana.<sup>32</sup>

### **b. Ellacuría y algunos de sus idearios político - ideológicos**

La discusión respecto a qué pensaba Ellacuría sobre la construcción de la democracia real, el proyecto de liberación nacional y cómo lograr una revolución social, y qué debían ser concretamente cada una de estas tiene varias aristas. El primer elemento central es que para el autor una democracia que violenta los derechos más fundamentales de las personas como el alimento, tierra, trabajo, salud y educación, y además práctica el terrorismo de Estado jamás puede ser definido como democracia, por más procesos electorales legítimos que este país

<sup>31</sup> Véase al respecto: Julio Lois. *Teología de la Liberación. Opción por los pobres*. (San José, DEI, 1988). Gustavo Gutiérrez. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. (Salamanca, Ediciones Sigueme, 1972).

<sup>32</sup> UCA, op cit. *Centroamerica como problema*. P 123 – 137.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

15

tenga. Justamente estas son las características de las naciones centroamericanas, con la excepción de Costa Rica.<sup>33</sup> Países con oligarquías muy poderosas que sirven a los intereses imperialistas de la política más agresiva estadounidense, de la mano de los militares y ejércitos paramilitares altamente armados y agresivos, y legitimados por instituciones como la Iglesia, los medios de comunicación y el sistema educativo básico. Estas oligarquías prometen cambios y ofrecen migajas y ofrendas al pueblo pobre con el fin de seguirse legitimando en el poder, pero no cumplen sus promesas. Situación que pasó con la junta militar de 1979.<sup>34</sup>

Insiste constantemente respecto a que el factor imperialista de Estados Unidos como condición objetiva es el que más ha agudizado la lucha y el conflicto social y por tanto el levantamiento de los pueblos pobres en armas, en guerrillas izquierdistas. En esto Kissinger y el papel de la CIA han sido nefastos. Justamente con los países más empobrecidos y que viven más violentas dictaduras es en donde Estados Unidos más interviene bajo la excusa de combatir al comunismo y contrarrestar a la URSS. Sin democracia, sin justicia, sin libertades, lo que queda es democracia real, liberación nacional y revolución armada ante tanta represión y violencia de los ejércitos, los gobiernos dictatoriales y las armas de Ronald Reagan.<sup>35</sup> En este contexto, todas estas violaciones de Derechos Humanos suceden con la comunidad internacional de testigo, y mientras tanto la OEA, la ONU y el Vaticano condenan verbalmente, pero en la práctica concreta y real no hacen nada. En este punto, entonces no queda más que el alzamiento en armas para defenderse y luchar por mejores condiciones de vida. Para ese proyecto ¿qué es la liberación nacional? Ellacuría imagina que un sistema digno para los seres humanos debe basarse en una democracia participativa.

---

<sup>33</sup> UCA. *Centroamérica como problema*. Op cit. p 124-125.

<sup>34</sup> UCA, op cit. *La insurrección militar de octubre de 1979*. P 801 – 869.

<sup>35</sup> Ibid, p 128 – 130.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

16

No existe democracia, ni paz social ni Estado de Derecho. Una democracia que mata civiles no es democracia, menos cuando los crímenes quedan impunes y a nivel nacional el país no tiene la institucionalidad requerida para enfrentar estas atrocidades.<sup>36</sup>

Un verdadero sistema democrático además de democracia electoral donde participen las masas y los diferentes partidos, necesita paz social, es decir justicia económica, donde las familias puedan vivir dignamente, y para ello se hace necesario en estos países una reforma agraria, con el fin de que exista tierra, pan y trabajo para todos por igual, y cada familia pueda acceder a la propiedad.<sup>37</sup> Además de lo anterior es central el buen servicio de educación y salud.<sup>38</sup> La verdadera garantía de los Derechos Humanos es central. En resumen, democracia participativa en lo político, economía social solidaria en lo económico, servicios sociales para todos por igual, cultura y educación, además de un elemento central: nada de injerencias imperialistas internacionales. Es decir, una verdadera soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos y libertades civiles.<sup>39</sup> *Estados Unidos tiene una tremenda responsabilidad con El Salvador y con toda Centroamérica. Mucho de lo que hoy está sucediendo en el área se debe a lo que Estados Unidos ha hecho durante decenas de años, sea a través de sus gobiernos, sea a través de sus empresas. Y cierra planteando que Estados Unidos tiene que retirarse como potencia colonial del área, aunque tiene derecho a asegurarse de que no entre otra potencia colonial. Ningún colonialismo es bueno para Centroamérica.*<sup>40</sup>

Es por esto que si a través del dialogo y la negociación no se llega a acuerdos con las clases poderosas es necesario la revolución social armada como último

<sup>36</sup> Ibid, p 131 – 132.

<sup>37</sup> Ibid. *La reforma Agraria*. P 559 – 567.

<sup>38</sup> Ibid. *en busca de un nuevo proyecto nacional*. 1980. P 913 – 937.

<sup>39</sup> Ibid. *Análisis global de la intervención norteamericana en El Salvador*. 1983. P 209.

<sup>40</sup> Ibid, p 229.





*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

17

recurso. Esta está entre los pobres campesinos, pero su organización es el movimiento social con los intelectuales y estudiantes universitarios. La universidad debe ser el centro de la praxis en donde se analice la realidad, se den soluciones concretas y luego se difundan por las comunidades, tal y como vimos en el apartado anterior. En este punto tercero es donde entra otra discusión: el papel de las iglesias, los clérigos y religiosos, y las Comunidades Eclesiales de Base. En ninguna de estas nunca Ellacuría incentivó la violencia o llamó a las armas. Pero hasta cierto punto de tolerancia la guerra y la rebelión eran inevitables, a sabiendas de que sus resultados serían nefastos para ambos bandos.<sup>41</sup> Un pueblo crucificado, sufriente, maltratado y masacrado no podía tolerar tanto abuso de poder sin levantarse en contra del régimen ilegítimo y con ello darle fin a su estado de sufrimiento.

Fue a través de esa estricta y rigurosa lectura del problema centroamericano que estaba plenamente convencido de que el proceso de solución del fin de la guerra no podría ser mediado por las intenciones de Reagan. Asimismo, desconfiaba plenamente del pacto oligarca que encabezó el proceso de paz de Esquipulas. Estaba consciente de que se firmaban muchas promesas y pocas reformas reales y concretas. Ellacuría tenía certeza de que el proceso de paz y reconciliación debía empezar por acciones de los gobiernos y no viceversa, para que luego se lograra la firma de paz, los acuerdos y luego la desmovilización de las guerrillas. Primero el cese al fuego y la represión para dialogar. Luego el inicio de desmilitarizar regiones, luego iniciar la reforma agraria, garantizar salud y educación para la población marginada, y a partir de allí, ahora sí, buscar el fin de la guerra, y con ello entregar las armas. Firmar acuerdos sin haber iniciado estos actos de reforma era caer en una trampa de manera torpe e ingenua. Estas posiciones las mantuvo desde su rol como mediador en el conflicto a partir de

---

<sup>41</sup> UCA. *Presentación de Rodolfo Cardenal*. Op cit. p 10.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

18

1980, y hasta su asesinato en 1989. Nunca creyó en los acuerdos de paz, pues desconfió siempre de la burguesía, el imperialismo y el ejército.<sup>42</sup> Incluso denunció que luego de firmas de acuerdos y treguas, los asesinatos y encarcelamientos continuaban.

Por otra parte, en la praxis política de una verdadera democracia es fundamental la diversidad ideológica y la pluralidad partidaria, cuestión que en la mayor parte de Centroamérica no funcionaba. La persecución y represión a la disidencia fue total. Todos los días asesinados campesinos, líderes comunales, estudiantes, docentes, religiosos, intelectuales de izquierda, etc. Ante estas atrocidades consideraba central el papel de la denuncia, no quedarse callado ante lo que él llamaba Terrorismo de Estado. Un humanista debe ser intolerante al abuso de poder, la injusticia y la violencia de la oligarquía y el ejército, todo auspiciado por los Estados Unidos.<sup>43</sup>

En la escala de poder de la falsa democracia que domina la región esta primero el poder de Estados Unidos, luego el ejército que comanda el monopolio de la fuerza y la violencia, luego la extrema derecha local que son los terratenientes, grandes empresarios y dueños de las industrias, luego el gobierno que responde a los intereses de estos, y por último el poder popular, que está unificado en el Farabundo Martí de Liberación Nacional.<sup>44</sup> Al respecto señala:

*Deberíamos ser consecuentes con la tesis tantas veces repetida y probada de que el El Salvador hay apariencias reales de democracia, pero no una democracia real y de que todas las apariencias democráticas son mantenidas en tanto en cuanto no pongan en peligro otras estructuras más reales como son el poder de Estados Unidos en el área, la consistencia de la Fuerza Armada, el freno de la expansión revolucionaria, el sistema económico capitalista, etc.*

<sup>42</sup> Véase al respecto todo el capítulo 7 del libro de la UCA ya citado: *Planteamientos de solución*. P 913-1217 y luego el otro capítulo 10 *El proceso de Esquipulas Dos*. 1987. 1681 – 1713.

<sup>43</sup> UCA, op cit. *Los militares y la paz social*. 1984. 1041 – 1055.

<sup>44</sup> Véase el capítulo 1 del Tomo 1 *Diagnósticos*. 137-244.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

19

Y más adelante deja claro que

*No se puede hablar de democracia profundamente real cuando las necesidades básicas de la mayor parte de los ciudadanos están insatisfechas, cuando hay una permanente y sistemática violación de Derechos Humanos, cuando el poder judicial carece de consistencia, independencia y eficacia, cuando el poder militar no están absolutamente sometido al poder civil, cuando no hay opción segura para todas las tendencias políticas, cuando los partidos no tienen internamente estructuras democráticas, cuando el poder fundamental de decisión está fuera del propio Estado.<sup>45</sup>*

En Ellacuría la idea de la dictadura del proletariado como democracia monopólica de una clase no es tan atractiva. Él cree en una democracia participativa para todos, pero donde las clases trabajadoras vivan con dignidad y se les garantice sus derechos. La idea ortodoxa clásica del marxismo leninismo de desaparecer a la burguesía, a la propiedad privada y darle todo al oprimido no es el punto central. Para este la idea de una democracia social del futuro nunca ha sido monopolizar el poder sino repartirlo de manera balanceada entre las partes para que todos puedan convivir en armonía y paz social. La idea es hacerlo justo el poder, distribuyéndolo en mejores estructuras, instituciones y actores sociales, para con esa fórmula lograr respetar la diversidad. Sin embargo, debe prevalecer siempre la voluntad de las mayorías, Ese es el poder popular sin necesidad de monopolizarlo ni crear una nueva dictadura de los de abajo, pues esto crearía más desbalance y nuevos conflictos sociales. El FMLN lo que quiere es verdadera democracia, *Basta de tildar a este de marxista, de pro soviético, de procubano y de prosandinista y de aseverar que pone en peligro la seguridad de Estados Unidos, para obtener todos los recursos necesarios con que combatirlo a través del ejército y del gobierno salvadoreño.*<sup>46</sup> Ellacuría hablaba en resumen de la

<sup>45</sup> UCA. Op cit. *El desmoronamiento de la fachada democrática*. 1988. P 271.

<sup>46</sup> Ibid, p 272.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

20

necesidad de *la democratización de las estructuras*.<sup>47</sup> ¿Cómo hacerlo? Para Ellacuría lo central era la universidad como herramienta de lucha social y transformación política. Era este el motor de los movimientos sociales, y a partir de este también las escuelas, las iglesias, y sobre todo las comunidades donde debían crearse las condiciones para la discusión y difusión de conocimientos. Allí nacía el objetivo de concientizar a las poblaciones del conflicto social y lo problemático de la realidad. La revolución social como último recurso no es violencia, no es armas, no debe ser muertes. Es defenderse en contra de la opresión, tal y como lo hizo Cristo contra el imperio romano. Incluso la liberación misma puede ser interpretada como terminar muerto, es decir crucificado, metafóricamente, por sacrificarse por los pobres, la justicia social, y contra la manipulación y la dominación insoportable. Los intelectuales experimentados y bien formados en política, para este fin son fundamentales, pero el motor del cambio social son los estudiantes y la juventud, al igual que los campesinos, por ello lo fundamental de las Comunidades Eclesiales de Base.<sup>48</sup> Son estos el futuro de las sociedades justas y democráticas. Confiaba en el potencial de transformación de estos sectores, cuestión que para esas épocas de los ochenta, fechas en que se escriben la mayor parte de estos escritos, otros autores habían señalado, como el caso del célebre Herbert Marcuse.<sup>49</sup>

Como más atrás ya se planteó, la Teología de la Liberación pretende combatir la pobreza espiritual, mental y material de las personas, para convertirlas de esa forma en seres humanos íntegros que luchen por sus derechos y que estén a la altura de su momento histórico, elementos que la clase dominante pretende evitar para no ser cuestionada: *la teología de la liberación pretende un cambio no sólo en las personas y en la sociedad, sino también en las estructuras socio históricas*

<sup>47</sup> Ibid, p 275.

<sup>48</sup> Véase del libro citado, del como 1 el capítulo 5: *Las organizaciones populares*. P 659 – 777.

<sup>49</sup> Véase Herbert Marcuse. *Ensayo sobre la Liberación*. (México D.F. Editorial Joaquín Mortiz. 1969).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

de América Latina y, por extensión, en otras partes del mundo, en cada caso según sus circunstancias.<sup>50</sup>

21

Es por esto que Ellacuría logra discernir varias tendencias a lo interno de la Teología de la Liberación de acuerdo al autor, al país, su contexto, su periodo, sus características, necesidades y particularidades. Estaba claro en que no era un movimiento homogéneo. Por ejemplo entre la liberación de la teología (Juan Segundo), y la teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez).<sup>51</sup> Como movimiento totalmente asociado con lo político y por tanto con la política, Ellacuría señala algunas actitudes que desde este movimiento se deben combatir: a. el moralismo ingenuo que es una crítica directa al conservadurismo religioso, b. el fanatismo fundamentalista que se refiere a las actitudes exaltadas de personas que creen tener la verdad en todo siempre, c. el simplismo mesiánico que es la actitud pasiva y torpe en la que la persona espera que todo se lo resuelva la fe, la oración y Dios. Esto lleva a una actitud radical de indiferencia hasta un idealismo utópico. Para acabar con la opresión se necesita acción, voluntad y compromiso. d. el reduccionismo como el error a la hora de analizar las cosas, reduciendo todo a la voluntad de Dios y la fe cristiana, e. el realismo, que significa tener un balance correcto de las realidades objetivas y subjetivas para poder llevar a cabo grandes transformaciones sociales, es decir las posibilidades que se visualizan en el horizonte. Y esto tiene relación también con los alcances y límites del evangelio cristiano y la acción política.

### **c. Ellacuría frente algunos problemas socio económicos de la región**

Por último, en este apartado hablaremos de algunas posiciones de Ellacuría sobre la problemática socio económica, el modelo de desarrollo neoliberal que empezaba a vislumbrarse en el panorama futuro, además de las contradicciones

<sup>50</sup> UCA. Op cit. *La teología de la Liberación frente al cambio socio histórico de América Latina*. 1987. P 303.

<sup>51</sup> Ibid, p 303.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

22

del capitalismo y los alcances y posibilidades del socialismo. Algunos elementos sobre su crítica frontal a las contradicciones del capitalismo latinoamericano y los conflictos en Centroamérica ya han sido tocados más atrás, por lo tanto no repetiremos algunas de estas ideas. Un punto central de sus perspectivas y posiciones sobre la situación económica que no hemos visto atrás es acerca del engaño neoliberal, el cual él lo tenía muy claro como un proyecto planificado del imperialismo estadounidense y los intereses de Ronald Reagan. Ante esto en la realidad histórica el compromiso era una praxis que superara los desafíos y contradicciones del modelo de desarrollo que solo nos genera injusticia, miseria y subdesarrollo. La nueva propuesta neoliberal no iba lograr aquello, por el contrario, lo iba a acrecentar. El neoliberalismo no hace más que cálculos matemáticos falsos para mantener sus ganancias macro económicas. Y en sus escritos justamente realiza una serie de análisis muy rigurosos con cuadros, datos y cifras elocuentes de las irracionales desigualdades e injusticias que predominaban en Centroamérica entre 1960 y 1986.<sup>52</sup>

En aquel panorama lo que predominaba eran préstamos excesivos de agencias estadounidenses, con altos intereses, una concentración de la tierra en latifundio, de las riquezas y de los negocios en pocas manos y familias. El producto interno bruto, las tasas de crecimiento, la deuda externa, los índices de pobreza y desempleo eran terribles. Este excelente diagnóstico convenció a Ellacuría de la necesidad de transformaciones profundas para acabar con estos niveles de injusticia. En general su estudio marca índices de desarrollo humano bastante lamentables, con una situación un poco mejor para el caso de Costa Rica, con la excepción de su altísima deuda externa.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> UCA. Op cit. *Factores endógenos del conflicto centroamericano. Crisis económica y desequilibrios sociales*. 1986. P 139 - |72.

<sup>53</sup> Ibid.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

23

Para Ellacuría esta forma de organización socio económica extractiva, depredadora y alienante visualiza al ser humano como simple consumidor, además de un simple trabajador a quien se le debe explotado. Su experiencia durante veinte años le sirvieron de mucho para conocer la realidad del Tercer Mundo y concientizarse sobre los problemas reales de las personas empobrecidas. Con gran sentido intelectual el autor habla de la capacidad que debe tener el ser humano para desarrollarse culturalmente, para estudiar y lograr desarrollar "la sospecha" (semejante a algunas propuestas de Marx y Foucault) sobre ser incrédulo de las estructuras e instituciones dominantes para desconfiar de estas, y las personas que se creen y representan objetivas, neutrales, serviciales, cuando en vez de servir más bien se sirven. Eso es lo que hay que saber comprender de la realidad contradictoria misma. Su idea radical y crítica del sistema capitalista, al que no le interesa satisfacer las necesidades humanas, solo lucrar, y que unos pocos se enriquezcan a partir del dolor ajeno y la miseria de otros.<sup>54</sup>

Su otra crítica desde el humanismo es respecto a que como sistema productivo el capitalismo mercantiliza al ser humano, viola sus derechos, sus libertades y solamente lo utiliza como un objeto más. No le interesa que piense, sienta, se eduque y desarrolle empatía humana bajo el valor de la solidaridad, la compasión y el amor al prójimo. Por esto Ellacuría insiste tanto en el objetivo de la teología de la Liberación como una herramienta de lucha para alimentar la pobreza espiritual y mental de las personas, que tengan cultura, educación, valores y sigan la moral cristiana. Las enseñanzas del Cristo histórico que demostró que quien está en una posición de ventaja y tiene posibilidades, debe ayudar al prójimo.<sup>55</sup> El neoliberalismo capitalista es un proyecto impuesto que Ellacuría interpreta como el complemento perfecto de la política de Reagan para dominar América Latina,

<sup>54</sup> UCA. Op cit. *Centroamérica como problema*. 1986.

<sup>55</sup> UCA. Op cit. *La teología de la Liberación frente al cambio socio histórico de América Latina*.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

24

además de su lucha militar contra el comunismo, que es solamente una excusa para militarizar la región. Un capitalismo de este tipo, con su proyecto cultural forma el mundo de lo inhumano, irracional, insolidario, injusto, individualista, indiferente, inmoral, de personas egoístas, y lo peor aún, es que aceptamos este tipo de mundo violento.<sup>56</sup>

Ahora bien, ¿qué pensaba Ellacuría sobre el socialismo? En lo económico es básico lo estructural y lo personal: en lo primero construir socialismo, propiedad comunal y repartir los bienes de forma igualitaria según necesidades. En lo segundo la ética y la moral cristiana del apoyo al otro. El apoyo mutuo y la empatía que enseñó Cristo. Hay que desarrollar las fuerzas productivas para generar mucha riqueza para luego repartirla. No es suficiente en esto la simple caridad individual con el pobre, ni la política asistencialista de gobiernos clientelistas. La cuestión está en construir un Estado solidario desde su raíz, y esto tomando en cuenta lo positivo del pensamiento y propuesta de Marx.<sup>57</sup> La idea del capitalismo como una religión fundamentalista, que nos esclaviza. Nos robotiza. Nos convierte en cosas. Nos hace tolerantes al poder e ignorantes del saber, siguiendo las propuestas de Franz Hinkelammert.<sup>58</sup> Ellacuría señala que

*El marxismo ha supuesto un gran impulso en el desarrollo histórico, tanto por sus análisis teóricos como por sus realizaciones prácticas. Ha dejado en claro que lo económico, entendido como proceso de producción y distribución de bienes materiales en orden a la satisfacción de sus necesidades es uno de los determinantes y el principal de la historia y de la constitución de la sociedad. ha dejado en claro que el desarrollo productivo a lo largo de la historia se ha dado*

<sup>56</sup> Ibid. También en el artículo *La desmitificación del marxismo* hace una crítica fuerte al capitalismo siguiendo estas mismas ideas. P 286.

<sup>57</sup> La mayoría de estas ideas Ellacuría las desarrolla en su ensayo *La desmitificación del marxismo*, escrito en 1983, es decir a 100 años de la muerte de este pensador. En el mismo Ellacuría defiende la obra del mismo, pero la toma de manera académica y crítica, no como un catecismo ortodoxo. P 282-291.

<sup>58</sup> Véase Franz Hinkelammert. *La religión neoliberal del mercado y los Derechos Humanos*. (San José, Editorial Arlequín. 2017).





*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

25

*fundamentalmente en forma de explotación, de tal manera que han sido las mayorías trabajadoras y asalariadas las menos favorecidas en los resultados de la producción.*<sup>59</sup>

Para Ellacuría el socialismo es el punto medio entre el marxismo y todo sus valores e ideales de justicia social, libertad, igualdad, y el cristianismo tomando como elemento central la solidaridad humana y la ayuda al prójimo bajo una convivencia democrática. Ellacuría dejaba claro que la lucha que encabezada no era comunista, no trabajaba para los soviéticos, ni para Roma ni menos para Washington. Si no para El Salvador y la región centroamericana. Incluso denunciaba fuertemente los abusos de otros regímenes comunistas del mundo, quienes cometían serios errores y eran muy represivos y violentos.<sup>60</sup> El socialismo es democrático y respeta los derechos y libertades de las personas o no es socialismo. Para Ellacuría ese es el balance perfecto entre las enseñanzas de Cristo y de Marx, igualdad, justicia, con respeto, solidaridad y amor al prójimo, sin censura, represión, violencia, sin autoritarismo y con un Estado que garantice dignidad para todos:

*Esto nos lleva a tratar brevemente las relaciones entre cristianismo y marxismo, en un contexto latinoamericano. Si es constatable que en muchas partes, el marxismo se ha presentado como enemigo y perseguidor del cristianismo, tanto en la teoría como en la práctica, es también constatable, sobre todo en América Latina, que el marxismo ha realizado lo que es deber cristiano: el entender siempre y sin excepción que la justicia es parte esencial de la fe cristiana y que no se es cristiano cuando se anula la dimensión de justicia. el marxismo ha supuesto una llamada de atención a la conciencia cristiana que se ha dado cuenta de lo poco que ha hecho en favor de las mayorías populares, en un continente que se*

<sup>59</sup> UCA. Op cit. *La desmitificación del marxismo*. P 286.

<sup>60</sup> Ibid. p 287. Crítica aquí las políticas de Stalin, Camboya, Vietnam y China pero deja claro su aprobación por las experiencias socialistas latinoamericanas de Chile, Cuba y Nicaragua.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

*confiesa masivamente cristiano. Pero a su vez, el cristianismo empieza también a  
poder decir su palabra frente a las insuficiencias marxistas.<sup>61</sup>*

26

## Conclusiones

Jefrey Gould, historiador norteamericano bastante comprometido a nivel político, en un reciente trabajo “Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea de Centroamérica” lleva a cabo un repaso de algunos de los ensayos que ha desarrollado acerca de los conflictos en la región. A partir del capítulo tres podemos observar que el autor luego de hacer un repaso por lo sucedido en la región durante los años treinta y cuarenta, pasa al tema de la intensificación de la guerra en los años setenta y ochenta. Es aquí donde se involucra personalmente como estudioso y participe de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) las cuales como señalamos antes, eran organizaciones comunales dirigidas por sacerdotes cercanos a la teología de la liberación, con las cuales se tenía como objetivo organizar a las poblaciones campesinas para que se defendieran de la represión del ejército y la opresión del sistema económico en general. Gould busca rescatar la memoria de las personas involucradas en estas actividades para reconstruir las luchas sociales y episodios de represión que se vivieron durante los años setenta y ochenta, principalmente en El Salvador.

Es en torno a esta discusión que presenta su documental “La palabra en el bosque” y posteriormente en el otro capítulo hace una explicación del papel de Ignacio Ellacuría en medio de la revolución salvadoreña. Ellacuría en ese sentido se comprometió a mediar en el conflicto, sin dejar de lado su compromiso por ayudar, guiar y aconsejar a líderes políticos de izquierda, religiosos, revolucionarios armados, indígenas, campesinos, mujeres, niños, líderes comunales, estudiantes universitarios, entre otros, y fue en medio de este conflicto contra el gobierno autoritario que también se dieron a lo interno de la oposición rebelde de izquierdas desencuentros, enfrentamientos

---

<sup>61</sup> Ibid. p 290-291.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

27

y luchas por decidir qué camino seguir. Es así que *la tesis principal de Ellacuría era que la izquierda ganaba cualitativamente con la presencia de las CEB, y no solo porque llegaba a la gente con la que previamente no se conectaba, sino porque, además esa gente prefiguraba la nueva sociedad.*<sup>62</sup> Como vimos antes, desde el estudio de la filosofía, su política de praxis concreta, a través de las universidades, iglesias y cualquier centro de discusión, Ellacuría buscaba construir un proyecto alternativo que mediara entre el cristianismo social y el marxismo humanista. Este punto es central. Más que dogmático en sus posiciones fue más bien pragmático y muy crítico y riguroso con lo que escribía y hacía.

A partir de 1980 la situación se complicó con la ofensiva de las guerrillas y la intensificación de la violencia del ejército y los cuadros paramilitares, ejércitos de la muerte. Esto generó serios problemas en los grupos de izquierda, aunados a las diferencias estratégicas, políticas e ideológicas que se dieron. Tal como indica Gould *la aguda división dentro de la Iglesia de los pobres proporciona un duro ejemplo de un desencuentro entre Ellacuría y Romero, quienes compartían un profundo compromiso con las CEB y con los activistas de las comunidades de base que creían que la meta de una liberación integral estaba siendo sacrificada por una estrategia contrainsurgente anti cristiana.*<sup>63</sup> En este contexto, luego del asesinato de Romero en 1980 es que Ellacuría toma la batuta del movimiento social, sin caer en extremismos estériles de izquierda, ni tampoco cayendo en confiar en la derecha cínica, el ejército y el imperialismo. Mantuvo siempre un humanismo radical, mezclado con mesianismo cristiano y liberalismo de izquierda auto crítico. La mayor y mejor parte de sus escritos, como pudimos constatar, los escribe de manera muy comprometida y apasionada justo a partir de ese año.

En Ellacuría se intuye que sus aportes a la Teología de la Liberación se pueden definir a partir del quehacer académico filosófico, la acción social, y la participación

<sup>62</sup> Jeffrey Gould. *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la Historia contemporánea centroamericana*. (San José, Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2016). 121.

<sup>63</sup> *Ibid*, p 131.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

28

política. No tomó los fusiles como otros, no combatió en guerra directa, no llamó a la violencia ni fue militante de la guerrilla directamente, pero su compromiso con la paz con justicia, la transformación del país y la lucha por el pueblo empobrecido fue total. Como vimos, parte de análisis marxistas, y defiende la obra de Marx sin ningún temor. Sin embargo, en sus ideas se puede intuir un proyecto balanceado, sin extremismos, en el que busca construir una especie de socialdemocracia de izquierdas, radical, anti imperialista y profundamente comprometida con el ejercicio pleno de los Derechos Humanos, combinado por los valores y la moral cristiano esencial. Sin ello creía imposible construir el reino de los pobres.

Como vimos, la producción cultural es fundamental en la comprensión de la sociedad como una plataforma de conflicto entre sectores sociales. Hay que comprender que de las ideas salen los imaginarios, de estos las ideologías y de estas las identidades políticas. En Ellacuría sus ideas se mantuvieron muy firmes y sólidas, no se nota que hubiese cambiado posiciones o variado sus posturas frente al conflicto que atestiguaba a lo largo de los años ochenta. Ellacuría creyó siempre en denunciar la violencia y el terrorismo de Estado, la violación de Derechos e ir en busca de la verdad histórica. Tenía claro su papel como intelectual: responsabilidad política, social y moral que se traduce en combatir la farsa, el prejuicio, el mito, la mentira y revalorizar los principios del humanismo.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

## Bibliografía

- Alzate, J. y Solano, O. La espiritualidad en Ignacio Ellacuría. *Revista Teológica Xaveriana*. 181 (2016). pp 123-145.
- Castoriadis, C. *El ascenso de la insignificancia*. (Entrevista hecha al autor en 1993. Madrid. Editorial Cátedra. 2005).
- Dosse, F. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. (Valencia: Publicaciones de la Universitat de Valencia. 2007).
- Estrella, J. E. P. Thompson. *Democracia y socialismo*. (México, UAM, Unidad Cuajimalpa. 2017).
- Foucault, M. *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freire, P. *Pedagogía del Oprimido*. (México: Editorial Siglo XXI. 1970).
- Gallardo, H. *Teoría crítica: matriz y posibilidad en Derechos Humanos*. Comisión Estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí. Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México. 2008.
- Gould, J. *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la Historia contemporánea centroamericana*. (San José, Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2016).
- Gutiérrez, G. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. (Salamanca, Ediciones Sigueme, 1972).
- Hinkelammert, F. *La religión neoliberal del mercado y los Derechos Humanos*. (San José, Editorial Arlekin. 2017).
- Le Goff, J. *Los intelectuales en la edad media*. (Barcelona, España. Editorial Gedisa. 1990).
- Lois, J. *Teología de la Liberación. Opción por los pobres*. (San José, DEI, 1988).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

30

Marcuse, H. Ensayo sobre la Liberación. (México D.F. Editorial joaquin Mortiz. 1969).

Tamayo, J. Teologías del sur. El giro descolonizador. (Editorial Trotta, Madrid, 2017).

Thompson, E. P. Costumbres en común: estudios de la cultura popular tradicional. (Barcelona, Editorial Crítica. 1971).

UCA Editores. Ignacio Ellacuria: veinte años de historia en El Salvador. (Escritos políticos Tomo 1, 2, 3. 1991. San Salvador, Impresión 2005).

Vigil, J. Bajar de la Cruz a los pobres. Cristología de la Liberación. (Comisión Teológica Internacional. Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo. 2007).

